

VERÓNICA LOYNAZ (1958). Lic. en Derecho. Investigadora del Centro de Estudios sobre Europa Occidental (CEEEEO).

¿Un nuevo triángulo atlántico?

El triángulo tiene que ser evaluado partiendo de la preponderancia norteamericana, pero actualmente eurooccidentales y latinoamericanos despliegan una mayor autonomía

Uno de los puntos más sensibles en la rivalidad interimperialista contemporánea se origina sin duda en las relaciones con el llamado Tercer Mundo, un área de cambiantes influencias históricas 'para el capitalismo mundial.

En este marco, la actuación de cualquier otro actor internacional genera un conjunto de problemas; también si se trata de uno de sus rivales a escala internacional capitalista. Es casi innecesario subrayar que en última instancia esta rivalidad queda en los marcos de las contradicciones no fundamentales del sistema y que Europa Occidental es un rival limitado para los Estados Unidos: es su aliada en la alianza atlántica y presenta visibles debilidades que se manifiestan, entre otras cosas, en el hecho de que no tiene una auténtica autonomía en sus vínculos con los Estados Unidos.

En lo referido al subcontinente latinoamericano, los europeos se proponen una acción hasta cierto punto renovadora, pero no se encuentran en condiciones de intentar un “desafío” a los intereses norteamericanos. A lo más se han insertado en las brechas dejadas por la crisis hegemónica de los Estados Unidos, pero las intenciones y oportunidades no han sido cubiertas muy atinadamente por la parte eurooccidental, que en ocasiones se ha paralizado. No obstante, lo cierto es que en la proyección y el diseño de políticas hacia el mundo subdesarrollado, y especialmente hacia América Latina, han demostrado un nivel de contradicción con los norteamericanos que se ha agudizado en los últimos años en la medida en que ambos centros imperialistas han manifestado un conjunto de percepciones disímiles sobre la acción y la posible estrategia a desarrollar en el área. Estas diferencias no implican que los objetivos globales no sean los mismos en términos de las tradicionales relaciones de “los vecinos del Norte con los países del llamado Sur”, es decir, la obtención de recursos, materias primas y fuente productiva para sus inversiones de capitales, por un lado, y la fuente de mercados para sus productos manufacturados, por el otro.

A partir de semejante problemática, y teniendo en cuenta las perspectivas analíticas peculiares, es que debe emprenderse la lectura de *América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos: ¿un nuevo triángulo atlántico?*, uno de los libros recientemente publicados por el Grupo Editor latinoamericano, en un trabajo de compilación a cargo de los profesores Wolf Grabendorff y Riordan Roett.¹ Los ensayos aquí compilados han estado a cargo de autores eurooccidentales y latinoamericanos reunidos en el programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América latina (RIAL). El libro aglutina a prestigiosas figuras que se han venido dedicando al estudio de este asunto, y se inserta en el programa de divulgar los trabajos que aborden esta problemática. Los compiladores parten del supuesto de que al intentar efectuar un análisis del comportamiento de estas variables, es imposible desarrollar ninguna idea si no se considera el papel central que ha desempeñado Estados Unidos en lo que tradicionalmente han denominado el “traspasio norteamericano”.

En su estructura general, el libro se organiza sobre tres vertientes fundamentales: la primera efectúa un análisis histórico, económico y político del nuevo triángulo atlántico; la segunda aborda la dinámica de este triángulo en sus relaciones efectivas tomando como test case Brasil y su comportamiento en situaciones concretas. En la tercera parte se seleccionan los aspectos más críticos de los vínculos entre las tres áreas, sobre todo el problema de la deuda latinoamericana y las demandas del llamado Tercer Mundo de un “nuevo orden financiero”. También se analizan los problemas

¹ Wolf. Grabendorff es un destacado miembro del Instituto de Investigaciones para Asuntos Internacionales de la República Federal de Alemania. Actualmente es director del Instituto de Relaciones Europa-Latinoamérica (IRELA) de la Comunidad Económica Europea. Entre sus experiencias profesionales en Alemania y en el exterior, ha sido profesor visitante del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad de Columbia; profesor visitante del Centro de Estudios Brasileños de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins; y, por tres años, corresponsal latinoamericano para la televisión alemana (ARD) en Buenos Aires. Entre sus extensos escritos sobre muchas facetas de la política y las relaciones internacionales latinoamericanas están *Lateinamerika-Kontinent in der Krise*. Hamburgo, 1973; *Brasilien: Entwicklungsmodell und Aussenpolitik*. Munich 1977, y *¿A dónde va Latinoamérica?* Madrid. 1979. Riordan Roett es profesor de ciencias políticas y director del Programa de Estudios Latinoamericanos y del Centro de Estudios Brasileños de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins. Es miembro de la Comisión Ejecutiva de Evaluaciones Económicas Internacionales y del grupo de trabajo sobre intereses occidentales en la Cuenca del Caribe, Consejo del Atlántico. Roett ha escrito ampliamente sobre el tema de la política latinoamericana con particular énfasis sobre Brasil. Entre sus trabajos más importantes están *The Politics of Foreign Aid in the Brazilian Northeast*, Nashville. 1972; *Brasil in the Seventies*. Washington. 1972. y *Brasil: Politics in a Patrimonial Society*, Nueva York, 1978.

energéticos, el papel desempeñado por cada uno de los polos y, finalmente, la problemática de defensa y seguridad. En la parte final se presentan algunos trabajos que resumen las implicaciones internacionales del concepto de “triángulo atlántico” a comienzos de la década de los 80, y se predice en alguna medida el rumbo futuro desde la perspectiva de los actores implicados. Según Grabendorff, este libro se propone reevaluar una de las ideas “principales de la política internacional de Occidente: el triángulo del Atlántico”, que “se apoya en una amplia base. Un sentimiento de conciencia occidental vincula a Europa, América del Norte y a muchas áreas de América Latina y se expresa con múltiples vínculos: históricos, religiosos, políticos, económicos, militares y culturales”.²

Uno de los énfasis fundamentales es que esta relación se deberá situar en un nuevo prisma ante ciertos acontecimientos ocurridos en el área; particularmente ante aquellos en los que se vieron envueltas partes latinoamericanas y eurooccidentales, con una franca posición “traidora” de Estados Unidos hacia sus aliados latinoamericanos (la crisis de las Malvinas). En este hecho se subraya que las partes implicadas fueron un país latinoamericano y un eurooccidental y que los Estados Unidos no hicieron causa común con su socio hemisférico sino con el trasatlántico. En consecuencia, esta relación triangular ha estado sometida a profundos cambios y por consiguiente debe cuestionarse su concepto mismo. El nudo central de los ensayos que se proponen en este volumen analizan particularmente la relación entre Europa Occidental y América Latina. Los autores de la compilación perciben que este lado del triángulo no ha sido lo suficientemente atendido en el contexto de las relaciones europeo-norteamericanas y norteamericano-latinoamericanas.

La tesis fundamental de los autores se podría resumir como sigue: hoy por hoy los Estados Unidos siguen siendo el centro hegemónico del triángulo del Atlántico, pero su potencia política, influencia y poderío económico se han ido erosionando; el impacto de Europa Occidental ha crecido, al menos parcialmente; a la vez, América Latina ha alcanzado una calidad enteramente nueva en el contexto internacional. Los Estados Unidos y Europa Occidental son percibidos por América Latina como defensores de un status dentro del contexto Norte-Sur, mientras que la última se ve a sí misma en una posición de búsqueda de status en el sistema internacional.

² Wolf Grabendorff: “Introducción y panorama.” *En América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos: ¿un nuevo triángulo atlántico?*, Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina. 1984. p. 13.

Si algunos años atrás era posible percibir a los Estados Unidos como el vínculo entre Europa Occidental y América Latina, actualmente ambas parecen enfrentar la idea de los Estados Unidos como principal interlocutor. En cierta medida, estos “socios menores” han llegado a una relativa mayoría de edad, aunque por diferentes caminos y por motivaciones diversas Latinoamérica y Europa Occidental confluyen en un punto común: la búsqueda de una mayor autonomía en las actuales relaciones internacionales.

A todo esto hay que agregar que las pautas de cooperación y de conflicto han estado cambiando constantemente. Precisamente estas mutaciones de los socios explican la inestabilidad estructural de este concepto. La otra fuente de esa inestabilidad es resultado de la simetría de poder entre las relaciones triangulares. Dado que la jerarquía original dentro del triángulo del Atlántico ha sido cuestionada, se ha tornado mucho más difícil la identificación del interés común respecto a los intereses específicos.

La primera sección del libro aborda el trasfondo histórico del triángulo. Si se observa el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, se puede demostrar que la relación entre las dos regiones fue mucho más fuerte de lo que es hoy, y que la abrumadora y prepotente importancia de los Estados Unidos para la América Latina en los años de la posguerra fue principalmente un producto de la declinación de Europa Occidental.

El artículo de Stanley E. Hilton estudia la dimensión política (1880-1945) de las relaciones entre América Latina y Europa Occidental. El autor da fe a la vastedad de este conjunto de relaciones y demuestra que la interacción política entre ambas ha sido históricamente intensa, aunque se ha concentrado en áreas específicas y en determinados países. Señala además que al enfrentarse al estudio de estas relaciones, la línea divisoria entre política y economía suele ser muy fina. Para demostrar su hipótesis de trabajo, Hilton, con sentido selectivo, escoge por la parte europea al Reino Unido y Alemania, y por el lado latinoamericano a Brasil, Argentina y México. La evaluación se centra en las relaciones desplegadas a nivel estatal e intergubernamental y en dos temas centrales: a) América Latina como un factor en las rivalidades de las grandes potencias eurooccidentales y b) la respuesta política latinoamericana a Europa Occidental. Contrapone los intereses económicos y políticos de las potencias europeas en América Latina y señala la mayor incidencia de los primeros en el área.

En el trabajo se intentan responder diversas interrogantes: ¿cómo e, lcararon políticamente a América Latina los gobiernos europeos?, ¿cómo entró esa región en sus cálculos estratégicos?, ¿qué papel desempeñó en la competencia entre las principales naciones europeas y los Estados Unidos?, ¿cómo

reaccionaron, por su parte, los gobiernos latinoamericanos a las proyecciones de los diferentes capitalismos?, ¿qué beneficios derivó América Latina de sus relaciones con Europa?, ¿cómo y para qué fines políticos o estratégicos utiliza América Latina tales relaciones?

En esta primera sección también está incluido el trabajo de Werner Baer, que demuestra que la presencia económica dominante de Europa Occidental en los siglos XIX y principios del XX de ningún modo fue para beneficio de la región, mientras que, según su punto de vista, la nueva presencia europea podría contribuir a que los países latinoamericanos adquirieran un mayor grado de estabilidad y de poder negociador. Baer señala que la relativa importancia de la presencia económica de Europa en América Latina ha crecido rápidamente desde la década del 50. Su parte como socio comercial se ha incrementado sustancialmente, y aún más notable ha sido su crecimiento relativo como proveedora de inversiones directas y como acreedora. ¿Es esta tendencia un retorno a la “normalidad”; es decir, a una situación análoga a la que predominaba en el siglo XIX o en las cuatro primeras décadas del siglo XX, cuando Europa era la influencia económica exterior dominante en la región? Para dar una base para el análisis de esta pregunta, las dos primeras secciones de este estudio ofrecen un breve panorama del papel de Europa como socio inversor y comercial de América Latina desde la independencia hasta la Segunda Guerra Mundial.

Otro de los artículos es el de Gerhard Drekonja, titulado “El redescubrimiento de América Latina por parte de Europa”. Observando los intereses europeos en las últimas décadas, el autor describe el intercambio de malentendidos y los tibios intentos de diálogo, así como la transferencia de ideologías que condujeron a un marcado disenso entre los Estados Unidos y Europa Occidental por el acontecer político latinoamericano.

Drekonja constata que en el 'siglo XIX la influencia europea fue dominante en la inversión y el comercio latinoamericano, pero que a medida que el siglo XX iba transcurriendo, la influencia europea se vio firmemente desplazada por la de los Estados Unidos, cuya posición se consolidó cada vez más hasta la Segunda Guerra Mundial y durante el período de posguerra.

Para 1945, tanto América Latina como Europa Occidental se habían convertido en partes importantes del sistema de influencia norteamericano.

En los diez años siguientes ambas regiones del globo continuaron como subsistemas regionales en gran medida independientes la una de la otra.

Pero al final de la década del 50 comenzó una nueva era en las relaciones europeo-latinoamericanas. El objetivo de este capítulo es indagar la serie de sucesos que han producido la nueva era y analizar sus implicaciones.

Los acontecimientos de las dos últimas décadas pueden encararse adecuadamente en tres partes: la primera es la contribución de la interacción de la Comunidad Económica Europea y América Latina; la segunda, el fenómeno del gaullismo; la tercera, la política cultural europea hacia América Latina y las recientes transferencias ideológicas. El ensayo concluye evaluando la actual situación con la interrogante de si será factible una alianza política entre América Latina y los poderes medios de Europa Occidental, dirigida al debilitamiento de la rígida estructura del sistema norteamericano. Hay que decir que este cuestionamiento se hace tomando como ejemplo la alianza franco-mexicana del verano de 1981 en favor de las fuerzas opositoras de El Salvador; el autor señala que esta alianza política es lo que ha estado esperando desde 1945 la vanguardia intelectual latinoamericana. Sólo el tiempo dirá, afirma Drekonja, si este tipo de iniciativa logra incrementar la limitada autonomía de los subsistemas regionales latinoamericanos y eurooccidentales que, según él, se centran en torno a Bruselas, Bonn, París, Roma y Ciudad México; Caracas, Brasilia, Buenos Aires y La Habana.

En el último trabajo de la sección “Europa Occidental y América Latina: lecciones de las dos últimas décadas” se presenta el análisis de Robert Russell. El estudioso sitúa los recientes desarrollos de las relaciones interregionales en el colitexto más amplio del conflicto “Norte-Sur” y critica el impacto negativo de las políticas que ha desarrollado la Comunidad Económica Europea en América Latina. Insiste en que los intereses eurooccidentales siguen siendo principalmente económicos y se concentran en los países más importantes y atractivos del área latinoamericana porque representan, en última instancia, potenciales mercados para sus productos manufacturados y fuentes de recursos naturales. La idea de esta relación triangular Estados Unidos-Europa Occidental-América Latina no es novedosa.

Desde hace varias décadas, tanto la parte europea como la latinoamericana han argumentado la necesidad de este tipo de relaciones. Todas estas opiniones auguraban un nuevo tipo de vínculos, alianzas “naturales” y destinos comunes. Centrándose en las dos últimas décadas de las conexiones entre Europa Occidental y América Latina, el autor efectúa un análisis realista y sensato del saldo que deja la experiencia de estas dos últimas décadas.

Russell señala: “justamente es en el terreno de las negociaciones NorteSur donde Europa puede servir de nexo para llegar a un mayor entendimiento con los Estados Unidos, porque comparte con los países en desarrollo una serie de demandas que la capacitan para comprender mejor algunas posiciones del Sur [...] La tarea de construir un orden internacional más equitativo que permita recrear un sistema de valores compartido es un esfuerzo que vale la pena intentar. Lamentablemente, las actuales tendencias de la relación Europa

Occidental-América Latina (y en un marco más global, las referidas a las vinculaciones entre el mundo industrializado y países en desarrollo) tornan difícil esperar de las mismas resultados demasiado promisorios”.³

La segunda sección analiza la dinámica dentro del triángulo del Atlántico y toma como pivote el estudio del caso brasileño. Dado el papel esencial que desempeña Brasil no sólo en las relaciones entre Norteamérica y los países latinoamericanos, sino también en los vínculos con Europa Occidental y América Latina, esta parte del libro enfatiza y evalúa la orientación de la política exterior brasileña y su impacto en la dinámica de realizaciones del triángulo atlántico.

El primer trabajo que se presenta en esta parte es el texto de Walder de Goes, que se propone analizar la esencia y tendencias evolutivas de la política exterior brasileña, así como subrayar la incidencia de las coyunturas nacionales e internacionales en su formulación:

En su primera parte el estudio del profesor Goes focaliza la diversificación de la dependencia brasileña del comercio exterior, las diferentes respuestas de Carter y Geisel a la crisis de la hegemonía norteamericana y los objetivos estratégicos de la posición internacional de Brasil. En la segunda analiza la coyuntura política, económica y social, así como el peso que tiene lo doméstico en la política exterior brasileña. En la parte final el autor trata de identificar de una manera más directa las tendencias evolutivas propias de la política exterior carioca, derivadas de los factores internos y en su vinculación con el orden internacional.

Otro trabajo compilado en esta zona se titula “Brasil y Europa Occidental en un contexto global”, y se debe a Carlos Pérez Llana, quien desarrolla como tesis básica la idea de que la percepción europea de Brasil, y la del mundo industrializado en general, se basa en una visión arcaica de la realidad. De acuerdo con Pérez Llana, desde el punto de vista latinoamericano Europa parece estar viendo todavía a Brasil con los ojos de la . década del 70, sin considerar debidamente los problemas de la crisis energética y los acontecimientos políticos que sin duda condicionan el futuro de la política exterior de Brasil. En consecuencia, según los europeos, la importancia de Brasil viene dada, entre otras razones, por la dimensión de su economía, la magnitud geográfica de su territorio y la disposición de sus recursos humanos y naturales.

Por otra parte, se trata de un país en desarrollo con profundas raíces en la cultura occidental, con un mercado amplio y potente y perspectivas favorable

³ Robert Russell: “Lecciones de las dos últimas décadas”. op. cit.

para la inversión. Por la parte eurooccidental, a Brasil se le asigna el futuro status de “potencia regional” en las relaciones internacionales.

Desde que se formaron estas percepciones, ha habido una importante metamorfosis en la política exterior e interna de Brasil.

En el último de los trabajos incluidos en esta sección Robert Fendt Jr. aborda los aspectos bilaterales y multilaterales de la política brasileña.

Señala que este ensayo se realiza en el contexto de una transición que se manifiesta tanto en las relaciones con los Estados Unidos como con el nuevo papel que los brasileños están desempeñando en la esfera de las instituciones multilaterales como el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En la tercera y última parte del libro se reúnen un conjunto de investigaciones que abordan diferentes temáticas. Se inicia con los trabajos que señalan las cuestiones críticas de estos sistemas de relaciones, fundamentalmente la interdependencia dentro del triángulo del Atlántico.

El trabajo de Rosario Green remarca los factores interdependientes de la crisis de la deuda latinoamericana en el contexto del papel cumplido por los bancos internacionales y las demandas del Tercer Mundo de “un nuevo orden financiero”. La profesora describe los orígenes y efectos del crecimiento de la deuda externa del Tercer Mundo y el proceso de “concentración”,

“privatización” y “bilateralización”, para proponer a partir de ahí la creación de un grupo negociador de los más importantes países deudores, no sólo de América Latina, sino de todo el Tercer Mundo. La especialista se apoya en la premisa de que uno de los obstáculos más difíciles de vencer para lograr el desarrollo del denominado diálogo “Norte Sur” radica en el ámbito de las finanzas internacionales. La divergencia entre las reglas del juego en la economía internacional y las demandas del llamado Tercer Mundo constituyen, pues, uno de los aspectos que inhiben la implementación de un Nuevo Orden Económico Internacional. Hay falta de congruencia entre los intereses de los banqueros privados que operan a un nivel internacional y entre las necesidades del llamado Tercer Mundo para obtener recursos financieros en condiciones favorables.

Por tanto, el denominado diálogo “Norte-Sur” por lo menos en este campo, se ha convertido en un diálogo de sordos.

La primera sección de este capítulo toca los esfuerzos de los países subdesarrollados por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional.

En la segunda parte se desarrolla el proceso de control bancario transnacional de la economía mundial, en particular en los años 70, junto con sus consecuencias. En la tercera se analiza la deuda externa y se avanzan algunas

conclusiones generales en la perspectiva de ofrecer ciertas pautas para posibles estrategias tercermundistas.

El trabajo de Carlos J. Moneta desarrolla las fuerzas y debilidades de los productores y exportadores de petróleo latinoamericanos, con una crítica a la carencia de una política regional que podría ayudar a mejorar el poder negociador latinoamericano.

En síntesis, este capítulo se propone explorar el impacto que ha tenido el factor energético —y en particular, el petróleo— sobre las actuales relaciones entre los tres vértices del triángulo atlántico, y también señalar algunos elementos condicionados de conflictos.

Alexandre de Souza Barros inicia su exposición criticando expresiones tales como “Triángulo Atlántico”, que, según su parecer, es la misma que se utiliza para aludir al sistema de contactos trilaterales entre los Estados Unidos, Europa Occidental y América latina y porque no refleja adecuadamente la realidad, o la refleja distorsionadamente. Señala que este conjunto de relaciones y contactos está creciendo y que seguirá aumentando en el futuro. No obstante, de Souza observa con escepticismo las cuestiones de defensa y seguridad en el contexto del Triángulo y hace notar que las percepciones de amenaza en América latina son radicalmente diferentes de las visiones eurooccidentales o norteamericanas.

Al finalizar esta sección, Ulrich Albrecht trae la cuestión de la seguridad en la perspectiva más amplia de los intereses del llamado Tercer Mundo, y evalúa el papel de la RFA como suministrador de ayuda militar y armas para el “Sur”.

Albrecht afirma que una participación informal en las cuestiones de la seguridad latinoamericana sería preferible a toda relación triangular.

En la última zona del libro se concentran algunos interesantes estudios que resumen las implicaciones internacionales del concepto del triángulo atlántico en la década de los años 80. Estos trabajos ofrecen algunas predicciones desde la óptica de los tres vértices. En tal línea se encuentra el trabajo de Riordan Roett, con un título que sugiere la hipótesis central que desarrolla: ¿tienen futuro en América latina los Estados Unidos? Roett cuestiona el futuro norteamericano en América latina y analiza las principales razones de la declinación de la hegemonía e influencia norteamericana. El estudioso enfatiza el crecimiento del papel Europa Occidental en el contexto latinoamericano; sostiene que el empleo de una visión de los problemas y conflictos latinoamericanos desde una óptica “Este-Oeste” obstaculiza el verdadero entendimiento de las realidades sociales, económicas y políticas. Señala que la aceptación del pluralismo ideológico resultaría esencial para los Estados Unidos. Roett se pregunta cómo resolverá Washington la nueva y más vigorosa decisión de los regímenes latinoamericanos de determinar su propio

futuro económico, político y también geopolítico. Afirma que por parte de América Latina habrá una necesidad de evaluar el nuevo futuro de los Estados Unidos de manera seria y realista, sin la retórica que ha cegado a buena parte de los escritos acerca de las relaciones norteamericano-latinoamericanas en la última década.

Seguidamente Carlos Puig realiza un sugerente análisis desde el ángulo latinoamericano acerca del papel de los Estados Unidos y Europa Occidental en el área latinoamericana. Así, aborda las diversas formas de dependencia y autonomía de que dispone América Latina en sus vínculos y relaciones con el país preponderante en esta parte del mundo y realiza una comparación entre la histórica hegemonía que desarrolló en un momento dado Europa Occidental en el subcontinente latinoamericano con el actual predominio norteamericano desde los tiempos de posguerra. El autor busca la maniobrabilidad latinoamericana y concluye que el robustecimiento de las relaciones políticas europeo-latinoamericanas transformará inevitablemente algunos de los cimientos del actual sistema internacional.

En el último trabajo que se presenta en el texto se toca el tema de los Estados Unidos y Europa Occidental: ¿competencia o cooperación en América Latina? El autor, Grabendorff, parte de dos presupuestos: el sistema internacional de la década de 1980 es diferente de décadas anteriores:

a) Los Estados Unidos ya no pueden considerarse como el principal vínculo entre América Latina y el resto del mundo; b) actores estatales de fuera del hemisferio occidental afectan de manera creciente no sólo la vida económica latinoamericana sino también su vida política.

Grabendorff realiza un paralelo entre las formas de vincularse y las diferentes formas de influencia de los Estados Unidos y de Europa Occidental en América Latina. Destaca que entre Europa Occidental y América Latina existe cierto atractivo mutuo entre las corrientes ideológicas de ambas áreas. Señala que la asociación entre Estados Unidos y Europa Occidental en relación con América Latina es algo incómoda, ya que por ambas partes existen aspiraciones de “competencia” y “cooperación” hacia el subcontinente.

Plantea que cuando América Latina se torne más fuerte y desempeñe un nuevo papel en el sistema internacional, no le dará ni a Europa Occidental ni a los Estados Unidos una preferencia especial debido a vínculos históricos o presunciones hegemónicas: estas relaciones estarán regidas por el interés nacional latinoamericano, que muy probablemente diferirá de los intereses eurooccidentales y norteamericanos.

A manera de consideraciones finales de la compilación, Roett brinda algunas ideas que se podrían agrupar en tres niveles de análisis: a) el surgimiento de América Latina. El profesor desarrolla la idea del crecimiento lento, pero

perceptible, de América Latina hacia el *status* de “ingreso medio” en el sistema internacional durante las décadas de 1960, 1970 y 1980; para ello se fundamenta en hechos que indican un fortalecimiento de la acción internacional del subcontinente. Por otra parte, b) la declinación de los Estados Unidos. Afirma que no es conveniente hipervalorar este elemento al enfocar esta problemática en América Latina específicamente y, en sentido general, en el mundo. Señala, sin embargo, que en las décadas del 60 y el 70 se observó un cierto resquebrajamiento de la capacidad y de la voluntad norteamericanas para imponer su visión y sus “modelos”. Finalmente, c) el retorno de Europa Occidental. Roett califica al viejo continente como “el socio silencioso” en las relaciones internacionales latinoamericanas durante la última década, y señala que si bien los vínculos comerciales y financieros entre Europa y América Latina no son tan fuertes como los contraídos con los Estados Unidos, existen muchas áreas en las que los europeos han tomado nuevas iniciativas. También considera que en estos momentos aún se está desarrollando el papel de Europa dentro del triángulo atlántico, que es todavía impreciso, pero que tiene un creciente interés para los Estados del hemisferio. Según él, la evolución de estas relaciones indica que se afectarán profundamente los vínculos entre los Estados Unidos y América Latina y el papel norteamericano en la arena internacional.

En general esta compilación reafirma la tendencia que se observa en diversos medios intelectuales de Europa Occidental en el sentido de incentivar los análisis de las relaciones con América Latina. Los partidarios de esta tendencia han venido concientizando que en una Europa deficitaria de materias primas y combustible, el subcontinente latinoamericano constituye una tentadora oferta, pero asimismo que las implicaciones de ese acercamiento no son sólo económicas sino también políticas. La ampliación y diversificación de estos vínculos constituye un reto importante para los eurooccidentales, que pudieran llegar por esta vía a un cierto enfrentamiento con los Estados Unidos sin romper totalmente con las alianzas globales establecidas. Por su parte, América Latina está ante una situación bien difícil en aras de lograr una mayor diversidad de sus vínculos internacionales; se ha ganado en una mayor conciencia del papel que debe desempeñar en el contexto del mundo subdesarrollado, por ser el subcontinente mejor equipado para lanzarse a una búsqueda de mayor prestigio internacional ante luchas esenciales como la propia supervivencia.

En rigor este libro deja amplias inquietudes sobre el tema. Está estructurado con una tónica optimista del futuro de las relaciones entre los polos o vértices del triángulo Estados Unidos-América Latina-Europa Occidental.

Evidentemente autores de estos trabajos enfatizan y ponen sus mayores

expectativas en el futuro de dos de los actores del triángulo; es decir, las relaciones potenciales que pueden desarrollarse entre Europa Occidental y América Latina, aunque sí están claros de que esta vinculación estará impregnada de las reticencias, contradicciones y recelos de los Estados Unidos tanto hacia Europa como hacia Latinoamérica.